

FORMACIÓN CIUDADANA

Edwin Camilo Saavedra Espitia

EJE 3

Pongamos en práctica



| | |
|---|----|
| Introducción | 3 |
| La narrativa y la ciudadanía como espacios de construcción social | 4 |
| ¿Qué se necesita para lograr una ciudadanía pacífica y democrática? Pensando nuestras prácticas | 6 |
| 100 en 1 día, ejemplo de una iniciativa ciudadana y urbana | 7 |
| Fundación Montecito, ejemplo de una ciudadanía desde lo rural | 8 |
| #AcuerdoYa, ejemplo de convicción y organización ciudadana en tiempo récord. | 10 |
| La pluralidad | 12 |
| La narración | 14 |
| Sanar narrando, un ejemplo | 16 |
| Red de mujeres: narrar para vivir | 16 |
| ¿Por qué es terapéutico narrar? El construccionismo social, una forma de entender las narrativas | 17 |
| Un último aporte: lo político y lo ciudadano como fenómenos comunicativos | 19 |
| Bibliografía | 21 |

En el eje anterior explicamos que, al problematizar la guerra y la situación actual e histórica de nuestro país, se hace necesaria una cultura de **paz** por y a través de la ciudadanía. Esto no es nuevo, puesto que ha sido una tentativa que ha tenido sus altibajos a lo largo de la historia; además, con sus fundamentos, hoy en día se busca la organización mundial, esto es, el respeto a la vida y a estilos de vida que refuercen constructivamente la dimensión holística para la **paz** en relación con los otros y la naturaleza.



Paz

Estado y sentimiento positivo y armonioso de relacionamiento entre los distintos hombres por medio del reconocimiento de la diferencia, el respeto a la libertad y la validez a la autonomía (Manzi y Rosas, 1997).



Narrativa

Es la manera que tiene una persona o una comunidad de narrar acciones, acontecimientos y situaciones tanto de otras personas como propias, por medio diferentes recursos, por ejemplo, lingüísticos, visuales, fotográficos, entre otros (Gergen, 1996).

Construcción social

Teoría psicológica y sociológica que considera que todos los fenómenos sociales (incluidos la generación del conocimiento y la vida ética) son exclusivamente producto de los contextos y sus interacciones sociales (Gergen, 1996).

La narrativa y la ciudadanía como espacios de construcción social



Figura 1. El 8 de agosto del 2014 un grupo de víctimas de la guerra en Colombia viajó a La Habana para participar en la mesa de negociación
Fuente: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-14399395>

En la actualidad, vivir en paz es más que un derecho: quizá es el reto más importante que tiene la humanidad. Así como la ciudadanía en paz se construye, la violencia también. La ciudadanía para la paz la entendemos como una respuesta ante los ataques violentos de diversa índole. Es una respuesta clara y humana ante las dificultades que se expresa en organizaciones sociales, líderes comunitarios e iniciativas en barrios, campos y ciudades.

Generalmente, todo esto se promueve para construir una ciudadanía que pueda tener condiciones dignas, democráticas y económicamente sostenibles. Aprender a vivir juntos, como reto ciudadano, no es algo teórico ni algo que pueda ser aprehendido conceptualmente: es un estilo de vida.

Esto es así porque el ciudadano planteado conceptualmente es un ideal. Todos nosotros en la realidad cotidiana nos encontramos con diferentes retos y condiciones económicas, familiares, intelectuales y hasta políticas que, muchas veces, imposibilitan la autonomía y la libertad.

Podríamos decir que palabras como “ciudadano” son, en realidad, falacias, en tanto no sean llevadas a la práctica, es decir, necesitamos pasar del “qué es” al “cómo se hace”. Gran parte de los hombres y las mujeres son apáticos a lo público o, por lo menos, están más preocupados por construir **estilos de vida individuales**.



Estilo de vida individual

Estilo de vida y posición política, moral y social donde no solo prima el punto de vista propio, sino la poca importancia de la opinión del otro. En general, es un término negativo en tanto es expresión directa de la poca importancia por la comunidad o los otros (Bruner, 1990).

Hoy por hoy, ser ciudadanos es tener un documento que nos identifica como miembros de una nación o ciudad. En la vida práctica, esto no representa un asunto realmente esencial.

Para poder construir desde la diferencia, teniendo como anclaje la narrativa y la construcción social, es necesario salir del egoísmo de un estilo de vida destinado al goce particular. La vida ciudadana adulta, autónoma y libre requiere saber que el otro sufre consecuencias por mis actos y que no se es mejor ciudadano cuando se saca ventaja de situaciones en las que el otro está en franca indefensión. En este eje, se hace importante reconocer que solo se puede construir país si salimos del oportunismo y el egoísmo.

Cuando pensamos en la ciudadanía, irremediablemente tenemos que hablar de derechos civiles, políticas públicas y sociales, y deberes y derechos. De tal modo, un ciudadano es quien reconoce que los asuntos públicos le competen y que está dotado de virtudes que le permiten participar críticamente en la vida social y política; además, tiene rasgos que fortalecen la paz de una comunidad, de acuerdo con valores éticos (Fisas, 1987). En este proceso, es obligatoria su participación constante en los procesos de perfección social.



Instrucción

Revise la línea de tiempo que está en los recursos de aprendizaje.

¿Qué se necesita para lograr una ciudadanía pacífica y democrática? Pensando nuestras prácticas

Una ciudadanía madura y empoderada necesita un aprendizaje a lo largo de la vida y no solo anclado en los momentos escolares. La era dominante de lo tecnológico permitió que las cosas cambiaran y se dinamizaran a un ritmo nunca antes visto. Cada vez que hay un déficit democrático, por ejemplo, cuando se coartan los derechos fundamentales de personas o grupos, se evidencia lo difícil que nos resulta estar juntos frente a la injusticia o la inequidad, sobre todo si pensamos en el mundo multidimensional y plural que tenemos.

No toda la responsabilidad es individual, dado que es obligatorio que el Estado nos brinde los conocimientos y competencias para lograr participaciones activas, todo mediado por diálogos, reflexiones y resoluciones no violentas de los conflictos. Veamos algunos ejemplos para entender, profundizar y perfeccionar nuestras prácticas.

100 en 1 día, ejemplo de una iniciativa ciudadana y urbana



Figura 2. Los jóvenes de 100 en 1 día también se encargan de realizar mantenimiento en distintos puntos ciudadanos frente a la poca acción del Estado
Fuente: <https://goo.gl/jdSjfk>

Creada en el año 2012, esta iniciativa predominantemente joven busca que la gente de Bogotá tome conciencia sobre las problemáticas de la ciudad, tenga un espacio para expresarse y genere mecanismos para dar soluciones. Sus objetivos son impulsar que los ciudadanos utilicen más medios alternativos de transporte y concientizar sobre los problemas colombianos. Diego Cuadros, fundador del colectivo, expresó a El Espectador (25 de octubre del 2016) lo siguiente:

”

Lo primero que manifiestan las instituciones cuando les decimos que colectivos ciudadanos se van a tomar la ciudad por un día es miedo. No saben qué puede pasar si le dan completa libertad a la gente para que haga 100 actividades creativas al mismo tiempo en un día. Pero luego, al ver las propuestas, se dan cuenta de que son razonables y ayudan a solucionar problemas reales. Nunca hemos tenido que rechazar una propuesta.

El proyecto 100 en 1 día nació en 2012 como una iniciativa de mis amigos y yo, en aquella época estudiantes, para potenciar la capacidad de ciudadanos de transformar el medio que habitan, e incidir positivamente en el desarrollo de la ciudad que sueñan.

En esa época se llamaba Acciones Urbanas. Con el tiempo creció, la gente se interesó y ahí nació la idea de agrupar a personas del común que propongan soluciones a problemas o metas de su comunidad y mostrarlas en un festival de un día.

En el marco del festival se han sembrado árboles, dado abrazos gratis, tapado huecos, hecho marchas animalistas, y otras iniciativas donde los ciudadanos se toman las calles o las instituciones educativas y hablan de lo que piensan de una forma creativa, innovadora y pacífica. Siempre encaminamos las iniciativas a que sean propositivas. Creo que hacer propuestas de construcción de país es la nueva forma de protestar. Somos un grupo pequeño. Somos ocho personas que promovemos la iniciativa global.



Instrucción

Lo invito a que realice la actividad de juego de roles de los recursos del eje.

Fundación Montecito, ejemplo de una ciudadanía desde lo rural

El proyecto nació en el año 2012 a razón de una carta escrita al gobierno ante el daño producido a la cuenca del Lago de Tota. Su creador, Felipe Velasco, aprovechó las redes sociales para respaldar su iniciativa con firmas y tuvo tal acogida que fue parte de una edición de *El Espectador*, lo cual permitió que se formalizara más. Entre sus logros se cuentan denuncias y detenciones por medidas estatales que afectan gravemente ecosistemas, por ejemplo, la construcción de hoteles en lugares protegidos o el mal uso de playas por parte de empresas o ciudadanos.

Esta iniciativa se ha logrado mantener por el uso de las redes sociales para divulgar sus proyectos, la educación a los ciudadanos, la creación de conciencia y la acción frente a medidas que afecten a la comunidad. En las palabras de su fundador, publicadas en *El Espectador* (25 de octubre del 2016), encontramos elementos que pueden servirnos para pensar nuestras propias iniciativas o prácticas:



Figura 3.
Fuente: <https://goo.gl/htEyx>



La clave para que un proceso comunitario se sostenga a lo largo del tiempo es la pasión. Y eso no es algo que pase de un día para otro, es fruto de un proceso largo. Uno debe sentir dolor frente a una realidad, que lo afecte de forma profunda. También hay que indignarse y que esa indignación nos mueva a la acción. Todo esto se debe respaldar con un soporte organizativo y financiero porque sin eso las causas, por muy apasionadas que sean, no se sostendrán en el tiempo. De hecho, nuestra causa todavía está bastante frágil. No tenemos ningún patrocinio y lo poco o mucho que hacemos es con las uñas.

No hemos querido buscar apoyo del Estado porque queremos mantener nuestra independencia. Hemos encontrado formas de auto sostenernos, como el turismo, pero todavía falta para que seamos viables económicamente. En nuestro recorrido nos hemos dado cuenta de que el Estado tiene el mal hábito de sentirse superior a los ciudadanos. Los alcaldes, los concejales, las autoridades ambientales, los ministros; se olvidan con mucha facilidad que ellos se deben a nosotros.

Lo que hemos hecho con este proyecto es recordar y recobrar nuestro rol constituyente. Eso no le gusta al Estado y por eso hemos tenido bastantes enfrentamientos. Claro que Eso no aplica a todo el mundo, pero nuestra experiencia con el Estado ha sido conflictiva. Esperamos que esto cambie.

Otras acciones de ciudadanía que se han dado son (Ardila Muñoz, 2007):

1. La **Asamblea Nacional Constituyente** de los años noventa, la cual dio lugar a la actual Constitución Política.
2. Mesa de diálogo y negociación entre el gobierno nacional y las FARC en 1999, producto de la presión ciudadana expresada a través del voto por la paz.
3. La Minga por la justicia, alegría, libertad y autonomía realizada en el Valle y el Cauca en el año 2004. Participaron más de 100.000 personas y el resultado fue el Mandato indígena y popular.
4. Donaciones y ayudas humanitarias particulares frente al desastre de Mocoa en el año 2017.



Asamblea Nacional Constituyente

Asamblea realizada en el año 1991 en la cual se promulgó y construyó una nueva Constitución Política en reemplazo de la Constitución de 1886.



Lectura recomendada

Ciudadanía y nuevas ciudadanías (pp. 29-39)
Fabián Rodolfo Acosta Sánchez

#AcuerdoYa, ejemplo de convicción y organización ciudadana en tiempo récord

Es importante anotar que, aunque existen iniciativas ciudadanas que llevan bastante tiempo y han dado frutos, algunas de las más sobresalientes se crearon después de la victoria del no respecto a los acuerdos con las FARC. Todas estas iniciativas ciudadanas solo tenían un propósito: lograr la paz duradera y estable. Esto es un rasgo de la ciudadanía misma, la cual, ante situaciones complejas, responde de forma veloz. Un ejemplo es que horas después de la victoria del no el 2 de octubre del 2016 la organización ciudadana Paz a la calle publicó un comunicado en su página web que decía:

”

Paz a la calle es una iniciativa que surgió como un ejercicio espontáneo de diálogo, unión y participación y se declaró por unanimidad como un movimiento de ciudadanos y ciudadanas sin ningún vínculo con partidos políticos. El objetivo de la Asamblea fue reflexionar sobre la coyuntura del país, luego de los resultados del plebiscito, el pasado 2 de octubre, y dialogar a micrófono abierto sobre cómo podemos trabajar y movernos desde la ciudadanía para proponer acciones que fomenten la unidad, dejen a un lado la polarización y aporten en la construcción de una paz en la que quepamos todos y todas.

Este no fue el único movimiento ciudadano, pues aparecieron otros como la Marcha de las antorchas y la Marcha del silencio, ocurridas el 5 de octubre en ciudades de Colombia con el lema que seguramente todos hemos escuchado: #AcuerdoYa. Las marchas se replicaron en las capitales más importantes del mundo.

Después de diez días, 5.000 estudiantes e indígenas víctimas de la guerra participaron en la Marcha de las flores, con alrededor de 5.000 acompañantes. Todo esto nos deja un claro mensaje: cuando la ciudadanía tiene convicción y sus causas son justas y nobles, nada puede detenerla.



Figura 4. En Bogotá, más de 10.000 personas participaron en la Marcha por la paz. La iniciativa ciudadana se llevó a cabo en otras 13 ciudades del país
Fuente: <https://goo.gl/Wgnhri>

Producto de estas iniciativas, un grupo voluntario de 100 personas, aproximadamente, decidió instalarse en la Plaza de Bolívar de Bogotá, en lo que se llamó El campamento por la paz, similar a iniciativas internacionales como *Occupy Wall Street*.

Su objeto era lograr el cese del fuego bilateral. Uno de los momentos más especiales fue cuando se sumaron alrededor de 50 personas afectadas por la violencia en el Norte de Santander. Solo faltaba la utilización de la tecnología y esta se dio: en la plataforma EnModoP se creó una aplicación sobre narrativas del conflicto desde las víctimas. En la actualidad, esta aplicación tiene más de 200 testimonios. En ella, los internautas pueden responder preguntas como: ¿qué impacto ha tenido en su vida cotidiana la firma de los acuerdos de paz con las FARC y su fracaso en las urnas?, ¿qué siente ahora con respecto a ese acuerdo y el proceso hasta hoy?

Por último, la aclamada artista Doris Salcedo, junto con 100 voluntarios, realizó una obra titulada *Sumando ausencias*, la cual consistía en escribir sobre una tela blanca los nombres de 1.900 víctimas del conflicto, es decir, el 8 % de las muertes que ha dejado el conflicto.



Figura 5. *Sumando ausencias* fue una acción colectiva en la Plaza de Bolívar de Bogotá en la que cientos de ciudadanos, bajo la dirección de Doris Salcedo, cosieron 1.900 pedazos de tela con los nombres de 1.900 víctimas del conflicto escritos en cenizas

Fuente: <http://centrodememoriahistorica.gov.co/museo/oropendola/sumandoausencias/index.php>

Si bien nuestro conflicto fue y es profundo y difuso, existen iniciativas que permiten construir una paz duradera. Esto evidencia cómo se construye la paz desde y hacia la pluralidad y el respeto. Ahora bien, pensando en la praxis, la construcción activa de la diferencia tiene muchas aristas: la familia, la escuela y los medios de comunicación; sin embargo, no olvidemos que esta se ejerce en contexto y en un sistema político, por lo que la responsabilidad es colectiva. En este sentido, se reconocen elementos como:



Pluralidad

En un sentido positivo, es la existencia de varios estilos de vida, puntos de vida y comportamiento en un mismo territorio. El pluralismo es fuente de enriquecimiento e intercambio cultural, fenómeno que ha posibilitado la construcción de identidades nacionales, además de tener una fuerte influencia en distintas artes y ciencias (Bruner, 1990).

La pluralidad

En el primer eje, con Sócrates, vimos cómo la vida política es ineludible en tanto sufrimos sus consecuencias, así queramos ignorarla. Los hombres necesitamos a otros hombres para salir de nuestro estado de indefensión animal que, en cualquier caso, es mucho más desventajoso que en otras especies. Así, la acción política es todo aquello que hacemos en la vida pública, mostrando cierto grado de interés y postura frente a las cosas. De nosotros depende que estos escenarios sean enriquecidos por nuestra acción o, por el contrario, sean perjudicados: ¿acaso no es el posconflicto nuestro actual reto a la hora de pensar la inclusión ciudadana desde la diferencia?

Las manifestaciones en las esferas públicas son siempre frente a otros; así, existe continuamente un intercambio de roles entre los que ejercen acción y los que son espectadores. Esto causa que emerja la pluralidad, entendida como la forma que tiene cada uno de entender lo que está ocurriendo. Esta no tiene tanto que ver con la presencia de otros, sino con la existencia de distintas representaciones sobre los acontecimientos.

Para Manzi y Rosas (1997), la pluralidad no quiere decir distintos cuerpos, sino una identidad narrativa que constituye la subjetividad y el yo. Nadie puede hablar de un "yo" sin la existencia de otros, de tal modo que la autoafirmación pasa por la necesaria afirmación de aquel que es diferente a mí.

El punto crucial para entender esto nos lo da el eje de representaciones sobre el mundo que es producto de las interacciones con los otros hombres. Esta es una condición única y especial de nuestra humanidad. Gergen (1997) nos habla de que la realidad se construye, es decir, que no es algo dado.

Para entender la pluralidad ciudadana, tenemos que partir de los siguientes principios:

1. La realidad en la que vivimos y nos movemos a diario es una construcción social, incluida, por supuesto, la ciudadanía. La realidad es, *per se*, una cualidad propia que le damos a los fenómenos que reconocemos como independientes y reales que existen fuera de nosotros. El conocimiento, por el contrario, vendría a ser una pregunta por sus leyes y sus características específicas, por el “movimiento” o “la forma” en que se desenvuelve en lo real. Toda representación particular es una pregunta o un enunciado sobre el conocimiento de las cosas.
2. Todos los hombres viven en un mundo que da por sentado lo real, en grados diferentes y con distintos grados de certeza, por lo que la pluralidad es obligatoria para entender las cosas que pasan en el contexto.
3. Existe la pluralidad porque las representaciones son relativas frente a las otras. Lo que pasa en el mundo se plantea en términos relativos. Esto significa que la realidad y el conocimiento dependen de los contextos sociales específicos a raíz de las diferencias observables entre las sociedades humanas.
4. No importa si una idea es verdadera o falsa, pues, generalmente, las creencias responden a aquellas cosas que acepta o no una sociedad. Por ejemplo, cuando hablamos de lo que entendemos por normalidad, muchas veces se dice que esto no es más que un significado consensuado por otros. Muchas veces las luchas políticas son luchas por el significado de las cosas. Comunismo, paz, guerra y FARC tienen diferentes representaciones, según el grado y el concepto de realidad que se aplique.

En conclusión, la pluralidad nos distingue de otras especies. En relación con la realidad, solo los humanos manifestamos y relativizamos esa condición tanto en el discurso como en la acción. ¿Qué posibilita al hombre ser hombre y vivir en ciudadanía? La palabra y la acción. La primera, insertándose en un mundo de significados que se construyen y “deconstruyen” todo el tiempo y, la segunda, poniendo en acto sus intenciones subjetivas y colectivas, en otras palabras, poniendo a luchar el significado de las representaciones.

Hablar y hacer, he ahí la génesis del mundo político, el cual, como hemos dicho, se actualiza a cada tanto, puesto que las acciones de los hombres son fútiles, es decir, no logran perdurar con facilidad. Si esto es así, ¿cómo perduran las cosas?



Lectura recomendada

*Ciudadanía y nuevas ciudadanía*s (pp. 39-43)
Fabián Rodolfo Acosta Sánchez

La narración



Figura 6.
Fuente: shutterstock/454016317

La narración es un acto, es contar las acciones de los demás. Como acto, es una forma de permanencia en el mundo, por lo que permite crear un marco político, especialmente como una de las formas primigenias de recordar. En el espacio de la ciudadanía existen narraciones, generalmente implícitas en lugares, que cuentan los privilegios y las contingencias de la historia, así como la puesta en acto de las responsabilidades cívicas (Bruner, 1990).

Esta narrativa clásica de los espacios de ciudadanía no necesariamente está supeditada a los sucesos que jalonearon la construcción del Estado nación sobre el que reposan los lugares. Más bien, es el sitio donde los ciudadanos encuentran su lugar de construcción personal y de identidad colectiva y subjetiva: el barrio, la comuna, el sector, la casa, etc. Cada uno de nosotros crea un relato, generalmente complejo e idealizado, se trata de una visión que, aunque es simple, puede llegar a ser muy potente en los espacios de la vida política y de las prácticas ciudadanas, tanto públicas como privadas. La narración tiene una enorme fuerza reformativa y gran eficacia simbólica. Independientemente del modelo y de la importancia que le demos a la ciudadanía, está claro que es una forma de referencia transversal para entender las prácticas actuales de cualquier tipo y de las cuales todos, seamos o no conscientes, participamos.

Pensemos por un momento en la situación sociopolítica de Colombia en los últimos 50 años. La guerra ha deshumanizado y profundizado el conflicto, lo cual ha permeado la totalidad de las esferas sociales del país: lo rural, lo urbano, ricos y pobres, hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, entre otros.

Esta situación lleva a cuestionamientos acerca del rol que tenemos como ciudadanos, ya que, comúnmente, la vida en sociedad posiciona al individuo para incidir sobre un entorno social que va más allá del ámbito familiar y se ubica directamente en lo político, lo cultural y lo público. La ciudadanía está relacionada con la situación sociopolítica colombiana y la manera en que se cuenta la misma, dado que la forma en que hablamos y pensamos la guerra es la forma en que hablamos y pensamos sobre nosotros mismos; de esta manera, una persona ciudadana se convierte en agente político.

Teniendo en cuenta la pluralidad étnica, religiosa y cultural, además de la forma en la que cada uno ve el mundo, expresa sus ideas, creencias y valores, vale preguntarse si existen diferentes construcciones de ciudadanía y cómo la pluralidad puede convivir en un solo espacio. La perspectiva narrativa es un modo de abordar la problemática, entendida como una manera de volver a contar y de aceptar los términos y acontecimientos traumáticos (Bruner, 1990).

La narrativa también es una emoción (Gergen, 1997), pues expresa el sentimiento profundo que se tiene hacia los seres humanos, los objetos y los animales y, a la vez, constituye la manera en que el género

humano establece relaciones entre sí, bien sea desde la armonía, la violencia o la aniquilación. Así, un sentimiento determina una trayectoria que inicia en lo subjetivo y termina en lo intersubjetivo.

A manera de ejemplo, cuando perdemos a un ser querido, sentimos un vacío y, cuando actuamos con ira ante lo que consideramos una injusticia, sentimos que el mundo debería ser distinto, por ejemplo, cuando somos presa de un robo o cuando vemos en las noticias asesinatos o violaciones. Este carácter perturbador o positivo de las emociones genera diferentes actitudes, algunas de temor y desconfianza y otras de alegría y salud.

Los ciudadanos sentimos desde envidia y odio hasta vergüenza, compasión y gratitud, por lo que somos llevados a tener varios encuentros y desencuentros con resultados positivos y negativos para los otros. El desarrollo emocional puede contribuir o no a la formación para la construcción de lazos sociales indispensables para la vida ciudadana, según la forma en que se narre. La narrativa es una emoción que sirve para construir desde la diferencia y para poder darles tiempo, continuidad y solución a las cosas que nos han causado impresiones positivas o negativas. Es un deber ciudadano crear espacios de recomposición a través de poder contar, ser contado, escuchar y ser escuchado.



Instrucción

Lo invito a participar en el *podcast* con preguntas.

Sanar narrando, un ejemplo

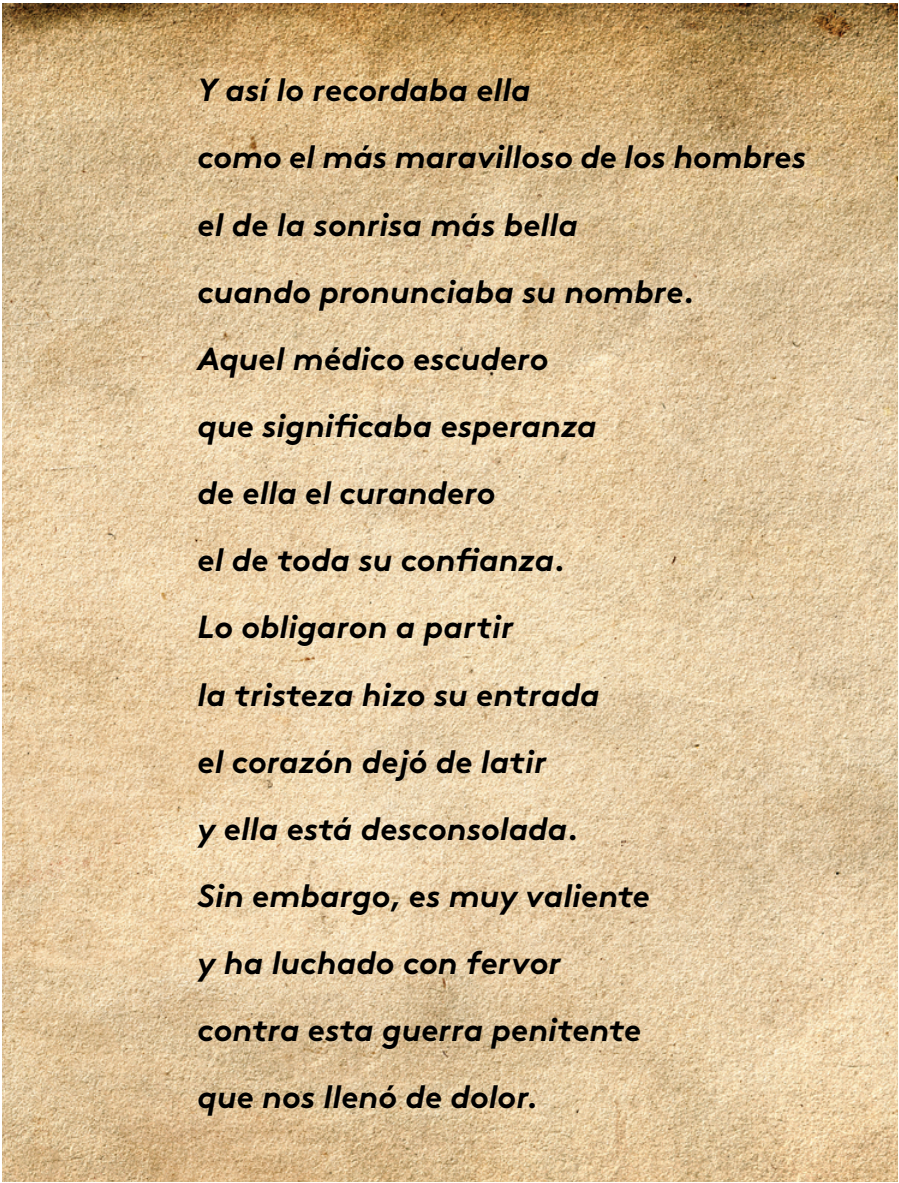
Muchos son los aspectos que se tienen que cubrir en el ejercicio de reparación integral a las víctimas. Por un lado, están los aspectos económicos y patrimoniales y, por otro, los emocionales y morales. La mejor forma de hacerlo en la actualidad es, sin duda, la narración a través de distintos aspectos. No es necesario sufrir de forma directa la violencia para entender en qué consiste esto, pues muchos de nosotros nos desahogamos con amigos y familiares y sentimos, hasta un punto, tranquilidad y que nuestras emociones se han descargado.

Desde la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas (2014), se han tratado de crear mecanismos para fortalecer este aspecto. Debido a la gran pluralidad de Colombia, el conflicto armado también acabó con prácticas ancestrales, dado que obligó a miles de personas a irse de sus tierras y a vivir en escenarios donde no podían preservar sus prácticas de antaño. El daño no es solo directo y sobre el cuerpo o el patrimonio, también puede darse sobre la identidad y las formas de entender el mundo. Por medio de la narración y como forma integral de reparación de otras esferas, se espera que:

- Las víctimas puedan establecer de nuevo lazos comunitarios.
- Se reconstruya el tejido social de sus familias, puesto que muchas veces las familias o algunos de sus participantes se descomponen al llegar a invasiones o barrios con alto índice de consumo de drogas y actividades delincuenciales.
- Las víctimas puedan recuperar la confianza y la autoestima, tanto individual como colectiva.

Red de mujeres: narrar para vivir

Mujeres víctimas de los Montes de María, entre los departamentos de Bolívar y Sucre, nació hace más de diez años en San Juan Nepomuceno, especialmente en defensa de los derechos humanos de las mujeres. Su principal fin es restituir los derechos y la defensa de género. En la actualidad, son más de 800 mujeres las inscritas a su organización. Reconocen la importancia de contar para sanar, dado que este es un mecanismo terapéutico. Podemos ver algunos de sus poemas sobre sus vivencias en la edición digital de El Tiempo del 26 de mayo del 2017:



*Y así lo recordaba ella
como el más maravilloso de los hombres
el de la sonrisa más bella
cuando pronunciaba su nombre.
Aquel médico escudero
que significaba esperanza
de ella el curandero
el de toda su confianza.
Lo obligaron a partir
la tristeza hizo su entrada
el corazón dejó de latir
y ella está desconsolada.
Sin embargo, es muy valiente
y ha luchado con fervor
contra esta guerra penitente
que nos llenó de dolor.*

Este poema fue escrito por una mujer en honor a su esposo, asesinado en el 2001, y representa una forma de hacer catarsis por medio del recuerdo y la narrativa.

¿Por qué es terapéutico narrar? El construccionismo social, una forma de entender las narrativas

El construccionismo social es un enfoque al interior de las ciencias sociales que surge como alternativa al enfoque empirista y racionalista, cuyo núcleo estaba centrado en la individualidad, generalmente desde el solipsismo. Para Gergen (1996) el construccionismo social se entiende como aquella teoría que, primero, concibe diferentes construcciones del mundo, teniendo en cuenta que cada una de ellas implica acciones sociales y, por consiguiente, maneras de estar en sociedad; segundo, expone que no hay un sí único y



verdadero, ya que participamos en una variedad de pautas de interacción social, es decir, lo social y lo verdadero son construcciones **intersubjetivas** de la realidad a partir de diferentes significados (pluralidad); tercero, expresa que la única forma de entender cómo se forman el yo y sus narrativas particulares y colectivas es a través de las relaciones sociales; y cuarto, el contexto es el único lugar desde donde las cosas adquieren significados. No existen significados universales que se puedan entender más allá de la localización de un territorio.

Intersubjetividad

En psicología, el término hace referencia a las formas en que los hombres se relacionan por medio del lenguaje, resultando un acuerdo de significados para la vida social y el establecimiento del sentido común, además de las distintas posturas y divergencias en torno a lo que se considera real (Gergen, 1996).

Por otro lado, el lenguaje tiene un papel central a la hora de entender, en este caso, la narrativa ciudadana, puesto que, en principio, todas las interacciones están mediadas por este. Según Gergen (1997) todo conocimiento evoluciona en el espacio que se da entre las personas y en el ámbito del mundo común y corriente, de tal modo que es a través de la interacción que los hombres desarrollan una forma de hablarse a sí mismos.

Para el construccionismo social no existen verdades absolutas, más sí representaciones privilegiadas que operan socialmente como si fueran una realidad. Lo que se comprende es que la realidad solo puede ser conocida por medios simbólicos y, sobre todo, por consensos entre los miembros de la comunidad. Al respecto, Gergen (1997) plantea:



El sentido de objetividad es un logro social. O sea, para considerar algo fáctico o verdadero es necesario que los otros hayan llegado a igual conclusión... la objetividad científica se basa igualmente en la presunción de un consenso. La objetividad se alcanza, pues, mediante una coalición de subjetividades (p. 119).

Otra característica que se tiene en cuenta es que, observando las formas de construcción social dadas —por ejemplo, el Estado nación—, se tiene la constitución de regímenes establecidos (incluyentes con algunos aspectos y excluyentes con otros), vemos que existen relatos del mundo, relatos que nos contamos a nosotros mismos y que contamos a los otros. Así, para fomentar la pluralidad y la mayor participación de varios niveles de ciudadanos, debemos crear espacios donde todos sean escuchados y tengan derecho a la narración.

Este curso pretende cambiar la concepción unilateral, ya que buscamos encontrar en la narración del otro no a un enemigo, sino a un par, es decir, a alguien igual. Ese otro que es diferente es quien logra afirmarse y darle validez a mi identidad. De tal modo, la existencia es una dialéctica continua, todos nos reafirmamos desde la diferencia, razón más que ética para no busca dominar o someter al otro, sino comprenderlo.

Un último aporte: lo político y lo ciudadano como fenómenos comunicativos



Figura 7.
Fuente: shutterstock/454016317

Desde una tradición de la filosofía alemana, el poder y su relación con la capacidad de comunicar de los hombres y las mujeres son cuestiones casi intrínsecas. La política es una forma en que las personas se comunican bajo los parámetros del poder, más allá de su vertiente violenta: no se trata solo de vigilar y obedecer. La acción política es la capacidad de contar y comunicar algo, comprenderlo, y crear una acción conjunta, de tal modo que se dé origen al poder, generando que los involucrados consideren que están haciendo las cosas a través de su voluntad libre y empoderada.

No existe nada más humano que la política bajo esta perspectiva. La política se desenvuelve en la esfera colectiva, entendida como un espacio formado por cada uno de nosotros como actores en una escena pública. La política es aquello que nos permite vernos y actuar en conjunto, siendo esta la condición de nuestra actuación política. Partiendo de las bases de la pluralidad y las distintas representaciones singulares producto de la construcción de la realidad, se tiene que la política es un asunto que tiene que ver con todos, en tanto es un espacio que el mundo ya construido nos otorga. Esto significa que los hombres, con nuestras diferencias, nos organizamos para estar juntos y esto en sí mismo es la política.

Lo anterior implica que se está sujeto, queramos o no, al mundo, porque la política es un lugar donde los hombres se organizan según aspectos comunes y diferenciales que son esenciales al caos y al conflicto, el cual es necesario solucionar reconociendo estas diferencias. La política permite relacionarse para organizar ese caos y darle sentido o significaciones variopintas, según las concepciones históricas del mundo.

Con la acción de los individuos, aparecen la singularidad y la diferencia entre los hombres. En esta diferencia nos verificamos como sujetos creadores y libres, por lo que el respeto y la inclusión del otro desde la diferencia es parte esencial para construir un mundo donde se viva de forma creativa. Es solo en este lugar donde se puede dar el desarrollo de la autonomía y la libertad y, por consiguiente, de la mayoría de edad.

Cuando pensamos en la esfera pública, la correlación aparece como un condicionante, pues es en ella donde estamos acompañados de otras personas y, además, vivimos en circunstancias diferentes y contingentes. De tal modo, en el mundo político se está condicionado totalmente a los demás.

Lo político se desarrolla en un espacio de aceptación pública del mundo y, por supuesto, de los otros, por lo que nuestra tarea siempre debe ser la continua reflexión

sobre todo aquello que se nos comunica y lo que comunicamos. El habla nos permite transmitir ideas, emociones y sentimientos, esto es, una forma de pensar y sentir. Las manifestaciones políticas involucran hablar con otros, escuchar y construir desde la diferencia.

Por medio del diálogo y la narración se abren los individuos a escuchar y ser escuchados. Se transmite lo que se piensa y se siente, se deja la mudez de la individualidad para asistir a la pluralidad en el espacio público, siempre pensando nuestras prácticas, lo que queremos y podemos como ciudadanos en el marco de la paz. Desde su significado, el diálogo es una conversación entre dos o más personas que expresan sus ideas o pensamientos.

Por lo tanto, lo que algunos llaman sentimientos políticos son propios de las comunidades o los contextos y menos de las sociedades, puesto que en estas habitan cientos de perspectivas. La solidaridad, el bien común, la comprensión, la tolerancia y el respeto son más fáciles de desarrollar en comunidad, pero es necesario llevarlos al plano social a través de actividades ciudadanas. Nuestro reto es reconocer la diferencia, aceptarla, construir desde ella y saber que es por medio de esta que se genera una riqueza ciudadana para beneficiar a todos.



Instrucción

Realice la actividad de juego de roles.

Alarcón, L. y Gómez, I. (2000). Repensando lo político. Recuperado de <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/maffesoli.pdf>

Arfuch, L. (2002). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Bruner, J. (1990). *Actos de significado*. Madrid, España: Alianza.

Fisas, V. (1987). *Cultura de paz y gestión de conflictos*. Barcelona, España: Icaria/Unesco.

Gergen, K. (1996). *Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social*. Barcelona: Paidós.

Gergen, K. (1997). *El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*. Barcelona, España: Paidós.

Manzi, J. y Rosas, R. (1997). *Bases psicosociales de la ciudadanía*. En C. Pizarro y E. Palma (eds.), *Niñez y democracia* (pp. 65-96). Bogotá, Colombia: Ariel.

Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas. (2014). *Voces y miradas de la reparación colectiva. Un aporte para la paz*. Recuperado de https://www.javerianacali.edu.co/sites/ujc/files/node/field-documents/field_document_file/4vocesymiradasdelareparacion.pdf